

Recensiones

F. Briquel-Chatonnet, M. Debié, A. Desreumaux (eds.), *Les Inscriptions Syriaques*, Études Syriaques 1, Librairie Orientaliste Paul Geuthner: París 2004. 171 pp. (ISBN: 2-7053-3759-8).

Con este volumen se inaugura la colección *Études Syriaques*, publicada por la recientemente creada *Société d'études syriaques*. El objetivo de estas publicaciones es ofrecer una síntesis general sobre un tema determinado en el campo de los estudios siríacos utilizando para ello aportaciones de distintos especialistas, con la intención de crear una biblioteca de referencia que sirva de introducción a estos estudios. *Les Inscriptions Syriaques* es el resultado de la jornada de estudios organizada por el CNRS dedicada a este particular, que tuvo lugar el 7 de noviembre del año 2003. Contiene diez aportaciones a modo de artículos independientes: ocho de ellas están dedicadas a la epigrafía siríaca en un ámbito geográfico concreto: Turquía y Siria, Líbano, Egipto, Irak, Urmia, Asia Central y China; además se ofrece un estudio sobre las inscripciones siríacas realizadas por viajeros e inmigrantes, y se presentan también los textos mágicos de origen siríaco o maníqueo encontrados en Mesopotamia.

1. El artículo sobre las inscripciones siríacas de Turquía y Siria (F. BRIQUEL CHATONNET-A. DESREUMAUX, "Les inscriptions syriaques de Turquie et de Syrie", pp. 15-27) analiza de modo general el corpus epigráfico hallado en esta zona –centro tradicional del territorio de lengua siríaca–, destacando el interés histórico de los testimonios encontrados, la variedad y la antigüedad de los mismos. Tras una presentación en la que se resume la historia de los estudios de epigrafía siríaca en este territorio, los autores enumeran los textos más importantes hallados en estos dos países, estableciendo una distinción tipológica para las inscripciones de Turquía (monumentales de carácter constructivo o funerarias) y material para las de origen sirio (piedra o mosaico).

2. Las páginas dedicadas a las inscripciones del Líbano (A. KASSIS-J. B. YON-A. BADWI, "Les inscriptions syriaques du Liban: Bilan archéologique et historique", pp. 29-43) demuestran de qué modo la epigrafía siríaca en esta región está unida a la historia religiosa de los cristianos libaneses y sus relaciones con Siria y Mesopotamia y cómo los testimonios hallados aportan datos que pueden servir para aclarar aspectos dialectológicos y paleográficos. El trabajo está dividido en una introducción acerca de la historia de los estudios epigráficos y las aportaciones más importantes en este campo (A. KASSIS), una presentación de las inscripciones en piedra (J. B. YON) y de los frescos (A. BADWI).

3. A. DESREUMAUX ("Des inscriptions syriaques de voyageurs et d'émigrés", pp. 45-53) presenta las inscripciones encontradas fuera de los centros tradicionales de lengua y cultura siríaca y que son producto circunstancial de un viaje o de la estancia de inmigrantes en un determinado lugar. Aunque estos textos no aportan información importante, dan testimonio de la presencia de peregrinos, viajeros o comunidades siríacas en variados lugares de la cuenca mediterránea. El autor enumera las inscripciones encontradas en Israel y Palestina (San Juan de Acre, Galilea, Jericó, Dayr Makr, Belén y Jerusalén), el Sinaí, Jordania, Chipre y Roma.

4. Por su parte, L. VAN ROMPAY ("les inscriptions syriaques du Couvent des Syriens (Wadi al-Natrun, Égypte)", pp. 55-73) resalta la importancia y la variedad de textos epigráficos siríacos que se hallan en Wadi al-Natrun. Tras una breve presentación histórica de la presencia monástica de origen siríaco en este emplazamiento, una clasificación tipológica de las inscripciones y un listado de las mismas,

el autor explica el motivo por el que existen textos en esta lengua en un lugar tan alejado de su entorno natural como es Egipto. La presencia de textos en griego, copto, siríaco y árabe ilustra bien el recorrido histórico de este monasterio, que perteneció tanto al entorno siríaco como al copto. Van Rompay presenta el texto completo de la inscripción más antigua (818/9 d. C.), y atribuye la fundación de los asentamientos siríacos de Wadi al-Natrun a monjes procedentes de Tagrit.

5. Las inscripciones lapidarias en siríaco son omnipresentes en los lugares de presencia cristiana en Irak. En el artículo dedicado a este territorio (A. HARRAK, "Les inscriptions syriaques de l'Iraq expression d'une culture littéraire", pp. 75-106), el autor ordena por géneros el amplio repertorio epigráfico encontrado en este país, estableciendo cuatro divisiones: inscripciones litúrgicas, funerarias, conmemorativas e históricas. La mayor parte de las mismas datan del período posterior a la invasión de los mongoles. De modo general conservan la lengua clásica aunque se observan influencias del árabe y de los dialectos vernáculos. Las inscripciones de carácter litúrgico aparecen en los distintos espacios de las iglesias. Se ofrecen traducciones explicadas de algunos ejemplos, organizando las mismas según los mencionados espacios cultuales. Las inscripciones funerarias pueden datarse entre los siglos VII y XX d. C. A. Harrak establece una tipología en los textos lapidarios de carácter funerario, distinguiendo nueve fórmulas distintas. Por su parte, las inscripciones conmemorativas de carácter constructivo suelen ser tardías, y se distinguen entre sí por la persona a la que conmemoran. Varían en su extensión, y pueden ser de carácter público o privado. Por último, se establece una triple distinción en las inscripciones históricas (las que hablan de eventos históricos, los sellos y las cartas inscritas).

6. El apartado dedicado a los textos mágicos escritos en vasijas (M. GOREA, "Coupes magiques syriaques et maniqueennes en provenance de Mésopotamie", pp. 107-116), es una introducción al estudio de este tipo de material epigráfico. Las vasijas mágicas aparecen en Mesopotamia en los períodos sasánida, omeya y abbasí, y su distinción tipológica está directamente relacionada con el tipo de dialecto arameo utilizado: el judeo-arameo (el grupo más importante), el mando, el siríaco en escritura *estrangelo* y el denominado "premaniqueo" o "maniqueo" por ciertos autores. A este tipo de textos, deben añadirse también los amuletos siríacos provenientes de Mesopotamia e Irán. La autora ofrece algunos rasgos de carácter lingüístico y paleográfico que distinguen a las vasijas siríacas de las maniqueas, y analiza los elementos cristianos que aparecen en estos ejemplares.

7. La presencia cristiana al oeste del Azerbaiyán iraní se materializa en la espectacular concentración de pueblos con población armenia y siríaca a lo largo del territorio occidental del lago Urmia. Con todo, el artículo dedicado a este territorio (F. HELLOT-BELLIER, "L'apport des inscriptions syriaques à la connaissance de l'histoire des chrétiens d'Ourmia", pp. 117-123) se concentra más en la historia de estos asentamientos que en la presentación de un estudio epigráfico propiamente dicho. Al final de este trabajo se presenta una breve descripción material del material epigráfico funerario, apuntando el interés lingüístico e histórico que encierran estos textos.

8. W. KLEIN ("les inscriptions syriaques des républiques d'Asie Centrale", pp. 125-141) hace una breve historia de los descubrimientos de epigrafía siríaca hallados en Kirguizistán y Kazajistán. Estas inscripciones –en su totalidad de carácter funerario- pertenecen mayormente a los siglos XIII y XIV, una época en la que esta región estaba bajo dominio mongol. La presencia de pequeñas comunidades nestorianas creadas a partir de la labor misionera propiciada por la *pax mongolica* explica la presencia de dichos testimonios. Las características propias de estas piedras sepulcrales las diferencian de los ejemplos encontrados en zonas propiamente siríacas. El autor analiza los diferentes tipos de inscripciones describiendo la forma de las mismas y el contenido de las inscripciones. El gran número de ejemplos existentes proporcionan una información fiable que permite recoger datos para un estudio acerca de la evolución demográfica y la composición social de la población de esta zona en dicho período.

9. En China, además de la famosa estela bilingüe de Xi'an, se han encontrado unas cincuenta inscripciones uigures escritas con caracteres siríacos, algunas de ellas con frases en siríaco. Casi todas ellas son de carácter funerario, exceptuando las oraciones de la Pagoda Blanca de Hohhot. R. NIU, A. DESREUMAUX y P. MASONE ("Les inscriptions syriaques de Chine", pp. 144-153) enumeran de modo general los ejemplos encontrados, utilizando como criterio organizador el lugar de los hallazgos. Así, se presentan los textos de Almalik (Huocheng), las inscripciones de Mongolia Interior (Bailingmiao, Wangmuliang, Hohhot y Chifeng), Pekín, y la costa de China (Yangzhou y Quanzhou) describiendo el material y el estilo de los hallazgos. La mayor parte de los textos datan de los siglos XIII y XIV: todos ellos dan testimonio de la presencia de nestorianos a lo largo de la ruta de la seda. Las características de estas inscripciones permiten adivinar que sus autores poseían una cultura propia (uigur) y muy refinada; el siríaco era utilizado para las invocaciones litúrgicas, respetando la lengua propia para las expresiones generales.

10. El último artículo (F. BRIQUEL-CHATONNET, A. DESREUMAUX, J. THEKEPARAMPIL, "Témoignages épigraphiques syriaques des églises du Kérala", pp. 155-167) está dedicado a los hallazgos epigráficos en la India. Tras un preámbulo histórico acerca de las comunidades de tradición siríaca en Kerala, se exponen los tipos de inscripciones encontradas en este lugar. En primer lugar se enumeran, con una breve introducción, los textos epigráficos de carácter constructivo; a continuación se habla de las inscripciones conmemorativas, las de carácter litúrgico y las funerarias. Todas ellas ilustran la historia y la cultura de las comunidades cristianas de Kerala.

En conjunto, la obra no pretende ser novedosa en el estudio de la epigrafía siríaca (la práctica totalidad de los textos presentados ya ha sido publicada y estudiada en diversas monografías); más bien es un vademécum para los especialistas en siríaco, los historiadores y todos aquellos que estén interesados en la historia de las comunidades siríacas. En este sentido es especialmente útil la bibliografía que se incluye al final de cada capítulo, que recoge los títulos más importantes para el estudio detallado del tema tratado. El esfuerzo por ordenar los múltiples testimonios epigráficos siguiendo criterios tipológicos precisos, la enumeración exhaustiva de los hallazgos y la presencia de mapas ilustrativos, contribuyen a conseguir que el lector tenga la impresión de tener entre sus manos una obra que consigue su objetivo de ofrecer una síntesis útil e ilustrativa en un campo tan complejo y variado como el que nos ocupa.

F. del Río Sánchez

I. Cornelius, *The Many Faces of the Goddess. The Iconography of the Syro-Palestinian Goddesses Anat, Astarte, Qedeshet, and Asherah c. 1500-1000 BCE* (OBO 204), Fribourg/Göttingen 2004, Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht, 16 x 23,5, pp. 207 + plates and figures.

La presencia de la divinidad femenina es una constante en la literatura mitológica y cultural de Oriente como *paredra* de la masculina, resultando ser el modelo parental la estructura celular de sus panteones. Tal modelo se ha descubierto en nuestros días presente incluso en el yahwismo histórico. La presente obra viene a aportar y sistematizar la prueba iconográfica que de tal figura mitológica aporta la arqueología. Se trata de un estudio estrictamente iconográfico, al que precede un breve capítulo que sitúa la cuestión (estudios previos y problemática general) y traza las vías (método) de tratamiento del tema. Su intento queda así bien definido: "The aim of this study was to collect original iconographic sources on the goddesses Anat, Asherah, Astarte and Qedeshet and provide an iconographical typology. It was then

decided which goddess is represented by a specific item and what this means (function) in a cultural-religio-historical context. It was not the intention to provide a name for each image ..." (p. 7).

El cuerpo central de la obra lo constituyen los dos capítulos siguientes. En uno se distribuyen las 127 piezas estudiadas en cinco categorías tipológicas según su composición iconográfica: 'The armed goddess', 'The seated goddess', 'The standing goddess', 'The equestrian Goddess' ('menacing' and 'non-menacing'), 'Naked woman holding object'. En el otro se analizan: el tipo de soporte físico de las piezas (estela, sello, etc.), su origen geográfico dentro del área egipcio-siro-palestina, los elementos iconográficos usados en la composición (tocado, ropaje, armas, etc.), los datos epigráficos que determinan de qué deidad se trata y los títulos que se le dan (en las piezas egipcias únicamente), y los personajes divinos o humanos que a veces les acompañan. Un capítulo último sintetiza los resultados que pueden obtenerse de todos estos materiales estudiados. Su utilización, completada con otras referencias textuales, permiten la identificación pasablemente segura en relación con las diosas Anat, Astarte y Qedeshet. En cuanto a ésta, el autor se pronuncia "for an independent iconography and an independent goddess 'Qedeshet'" (p. 96), sólo claramente definida en el ámbito egipcio y desconocida en el siro-palestino. En mi opinión el problema de su identidad independiente queda todavía abierto. Se trata de una importación 'cananea' en Egipto: bien pudieron los egipcios 'substantivar' lo que en Siria-Palestina era un epíteto. Esto supondría que no hay una respuesta única al problema de su identidad. En general estimo que la representación iconográfica no es el mejor instrumento para definirla. La atención a la evolución histórica de las 'figuras' de referencia y su descripción textual deben ser tenidas en cuenta. Se dibujarán así dos pares altamente intercambiables: Anat/Astarte, Asherah/Qedeshet, que acaban fusionándose en el I milenio a.C. Llama la atención la sorprendente e inexplicable ausencia representativa que sufre la diosa Asherah, resaltada por el autor, frente a su función de primer orden en el mito y en la religión 'cananea' de las épocas del Bronce Tardío y del Hierro.

El libro se cierra con el catálogo descriptivo de todas las piezas, que sintetiza los datos analizados, su localización actual, la bibliografía pertinente y una sumaria descripción de cada una; sigue una completísima bibliografía de obras citadas, una serie de tabulaciones de datos iconográficos, de lugar de origen y situación actual. Como no podía ser menos en una obra de esta naturaleza, se ofrece al final la reproducción fotográfica de todo el catálogo, de excelente calidad, junto a una serie de dibujos que lo complementa. El estudio cumple bien con el intento perseguido. El autor es de felicitar y agradecer por haber analizado con tanto esmero y puesto a disposición del historiador de la religión del Levante Antiguo un material iconográfico tan interesante. Sin duda constituirá una obra de referencia para cualquier intento de 'interfacing' los datos textuales con los arqueológicos.

G. del Olmo Lete

B. Geyer, J.-Y. Monchambert, eds, *La Basse Vallée de l'Euphrate syrien du Néolithique à l'avènement de l'islam: géographie, archéologie et histoire. Volume I: Texte. Volume II: Annexes* (Mission Archéologique de Mari Tome VI ; Bibliothèque Archéologique et Historique T.166), Beyrouth 2003, Institut Français du Proche-Orient. Volumen I: VI + 321 pp., + 8 en árabe (título, índice y prefacio). Volumen II: 276 pp.+ 5 en árabe (título e índice). 28 x 22 x 2 cm, ISBN 2-912738-23-7.

Se trata de dos volúmenes que aportan un nuevo enfoque sobre la historia del poblamiento y del aprovechamiento del bajo valle del Éufrates sirio desde el Neolítico hasta la aparición del Islam. Actuando conjuntamente, la geografía y la arqueología han descubierto períodos de gran prosperidad e intensa ocupación así como de fases de recesión y declive. Para ello pusieron el acento en la identificación de las

instalaciones hidroagrícolas, indispensables para asegurar la agricultura en una región marcada por fuertes condicionantes climáticos y edáficos.

El primer volumen comienza con un prefacio de J.-Cl. Margueron (V-VI), firmado en julio del 2000, presentándose como el principal debido a su interés por conocer las condiciones reales del ambiente natural de la antigua Mari, condiciones que pudieran explicar porqué un yacimiento de tal importancia, la gran ciudad del Éufrates medio del III y comienzos del II milenio a.C., pudiera florecer en un ambiente aparentemente tan hostil.

Sigue la introducción (1-5) realizada por los dos autores, B. Geyer y J-Y. Monchambert en la que explican la génesis del proyecto. Comenzado a partir de 1982 a instigación como hemos visto de J.-C. Margueron, con el propósito de conocer el ambiente inmediato a Mari, la prospección desborda rápidamente su objetivo inicial. A causa de los grandes trabajos que se realizaban en aquellos años entre la zona entre Abu Kemal y Deir ez Zor, era urgente realizar también una prospección en esta zona para recuperar el máximo de información y dejar constancia de la localización de las instalaciones antiguas.

A parte de Bernard Geyer (director de investigación del CNRS, geógrafo especializado en la reconstrucción del paleo ambiente) y de J.-Y. Monchambert (profesor de arqueología del Próximo Oriente en la Universidad de Paris 4- Sorbona, arqueólogo especialista en cerámica), también participaron en el proyecto J. Bensançon¹ (geomorfólogo especialista en la dinámica fluvial) y ayudantes temporales como B. Deberque (historiador), M. Wolf (pedólogo del GERSAR) y S. Berthier (arqueólogo). S. Muhesen y É. Coqueugniot (prehistoriadores), realizaron el estudio de los materiales líticos, dedicándose el primero a los materiales procedentes de las formaciones cuaternarias², y el segundo a los materiales procedentes de dos yacimientos del valle. S. Berthier publicará aparte los resultados de los yacimientos del período islámico y posterior.

Cuando comenzaron a realizar el proyecto no existía ningún estudio sistemático y serio de la zona. Su propósito fue realizar el trazado completo de los accidentes geomorfológicos significativos y de los yacimientos o instalaciones de origen antrópico, con intención de que ello sirviera para reconstruir las etapas que nos faltaban del pasado, asociando las transformaciones en el cuadro natural y las mutaciones culturales de las poblaciones que se habían instalado sucesivamente. A falta de fechas de C14 se utilizaría como método de datación con la cerámica como fósil director.

El método utilizado vino marcado por el carácter de urgencia debido a las obras agrícolas modernas, y el ámbito de estudio es el valle del Éufrates desde Deir ez Zor a Abu Kemal, unos 130 Km de largo por unos 12 a 15 Km de ancho, con una superficie de unos 1800 km². Realizaron 17 misiones en el terreno de entre 1 a 4 semanas, entre 1982 y 1990, en coche, ya que por falta de tiempo no pudieron hacerla a pie como hubieran querido.

El capítulo primero (7-59), realizado asimismo por ambos autores, está dedicado al estudio de la geomorfología del bajo valle del Éufrates sirio, subtitulándose como Contribución al estudio de los cambios del ambiente geográfico en el cuaternario. Como resultado de este estudio se realizó un doble mapa a 1:25000, reducido a 1:50000 para la publicación. En este capítulo se estudia el clima actual, las temperaturas y régimen de lluvias, la vegetación, el cambio a lo largo del tiempo, la deforestación progresiva, y la ecología y morfogénesis.

Después de citar el vecino valle del Khabur, el estudio se concentra en la hidrología específica de la zona del Éufrates, primero de la zona río arriba por encima de Buseire, después del régimen del Khabur, y

1. El libro está dedicado a su memoria.
2. Los resultados aparecerán en un volumen aparte.

finalmente de río abajo de Buseire, reflejando por tanto la dinámica del río y su interacción con la capa freática.

Las principales herencias geomorfológicas en el valle del Éufrates son los glaciares y las terrazas pleistocénicas (glaciares antiguos, restos de glaciares y rellanos, terrazas, rellanos, modelados y depósitos del Cuaternario, y el final del Pleistoceno) y las oscilaciones menores registradas en el curso del Holoceno (la formación holocénica antigua, primer testigo quizás de los efectos del antropismo, y las formaciones recientes). Acaban de modelar el entorno los procesos morfogénicos colaterales o secundarios: los wadis y los barrancos afluentes, los procesos de modo areolar, y la dinámica morfoclimática durante el cuaternario.

En segundo capítulo (61- 74) lo dedica Geyer a los elementos de los ámbitos geográficos pasados, presentando los procesos de la evolución holocénica del valle y los determinantes del mejoramiento. Entre los procesos de la evolución holocénica del valle se encuentra el papel inhibidor de la aridez, el papel determinante del río, los fenómenos eólicos y el peso del antropismo. Los determinantes para el mejoramiento serán los recursos de agua, los suelos de la planicie y de los fondos de los wadis, y las losas e incrustaciones de las planicies y de las terrazas pleistocénicas.

El capítulo tercero (75-106) es el catálogo de los yacimientos realizado por ambos autores. Contiene 209 fichas que reflejan una parte de los yacimientos hallados en la zona de prospección, y que se tratarán con más amplitud en el capítulo 4. Las fichas proporcionan los siguientes datos de cada yacimiento: número y nombre del sitio, el topónimo antiguo y el número en el terreno, el número del cuadro de localización en los mapas sueltos, el número de mapa, la localización geográfica, las coordenadas de latitud y longitud, la unidad geomorfológica sobre la que se encuentra, el tipo de sitio (hábitat, funerario, tipo no determinado, mezquita, presa, noria, qanat, elevación de tierra), las dimensiones, la descripción del yacimiento, vestigios aparentes y material hallado. Finalmente la datación (basada en la cerámica), la bibliografía y posibles ilustraciones. Quizás hubiera sido de ayuda la presentación de este material como base de datos en CD-ROM.

El capítulo cuarto (107-173) está firmado únicamente por Monchambert, que presenta los yacimientos que se han estudiado en la prospección desde el punto de vista arqueológico, dividiéndolos entre sitios de hábitat, sitios funerarios y yacimientos de tipo no determinado. Entre los 200 yacimientos lo que más se suelen encontrar son los de hábitat permanente o seminómada.

En los sitios de hábitat se afina el campo de estudio (si es hábitat permanente o hábitat temporal, el número de yacimientos, y la separación entre los de época preislámica y los de época islámica), así como en su datación. Se presenta la evolución del número de yacimientos por épocas, la lista de yacimientos por épocas, la continuidad de ocupación de los yacimientos y la época de primera ocupación. Se estudian también las causas de la implantación (proximidad del agua y protección en relación con el flujo) y las características de los sitios de hábitat según su elevación y superficie.

Los sitios funerarios se presentan primero por tipos generales: necrópolis, tumbas aisladas y otros, y su localización. Después se presentan en detalle según el tipo de tumba: tumbas de fosa en plena tierra, tumbas en cista, tumbas- "sarcófagos", tumbas bajo túmulo, hipogeos en acantilados, tumbas-torres y tumbas de cúpula, cada tipo con sus respectivos subtipos. Se discute su datación y su relación con los sitios de hábitat y su identificación, especialmente los yacimientos funerarios de la parte meridional del valle. Como yacimientos de tipo no determinado se presentan Tell Medkuk, Tell Barri, Tell Mankut y Tell el Khinzir.

En el capítulo quinto (175-231) ambos autores presentan las instalaciones hidráulicas, entre las cuales es interesante el estudio sobre Mari y su canal, que explica por qué esa gran ciudad se encuentra lejos del cauce actual, o cómo Doura Europos fue construida *ex nihilo*. Las principales instalaciones hidráulicas son los canales, de los cuales se estudia la toma de agua, el trazado, la desembocadura, la función y la

datación. Hay canales de traída de agua (como el de Mari), canales de irrigación, canales de evacuación de las aguas, de navegación, el sistema de grandes canales del Bronce Medio, e instalaciones menores o puntuales como presas, norias, pozos...

Finalmente en el capítulo sexto (233-282) Geyer y Monchambert reconstruyen la historia de la ocupación del suelo. Sobre la base de los estudios realizados en la prospección presentan una reconstrucción de las condiciones naturales, del estado de ocupación del suelo, y del aprovechamiento que de él se hacía en cada período. Los períodos presentados son el Neolítico acerámico, el Neolítico cerámico (proto-Hassuna, Hassuna arcaico, Samarra), los período de Halaf, Obeid, Uruk, Bronce Antiguo, Bronce Medio, Bronce Final, neo-asirio, neo-babilónico, persa-aqueménida, "clásico" y romano tardío.

El primer volumen concluye con la bibliografía general (283-299), un glosario de términos geomorfológicos (301-302), y el índice de topónimos (303-310), actuales (305-308) y antiguos (309-310), aparte de los índices de figuras, tablas y capítulos. Las últimas hojas del volumen son el título, índice y prefacio en árabe (323-330).

El volumen II está organizado por anexos. El Anexo 1 es un estudio corto realizado por Eric Coqueugniot sobre "El trabajo de la piedra tallada en dos yacimientos del valle del Éufrates: Hasiyet Abid y Dheina3" (1-6), dos yacimientos que han dado material lítico de sílex en una cantidad más abundante. Hasiyet, aparte de otros útiles, proporcionó un conjunto homogéneo de hachitas realizadas a base de grandes lajas con reborde bifacial, de las cuales resultó difícil calcular la cronología (entre el Neolítico Final o Obeid). Más que hachas parecen ser azuelas o azadas para trabajar la tierra. Y Dheina3 parece ser que se encontró un conjunto mezclado y no muy característico, y el material no está dibujado ni catalogado. Podría considerarse tanto Uruk Reciente o como Bronce Antiguo, pero los restos cerámicos ayudan a situar el yacimiento en el momento más moderno. Del mismo modo, la zona donde se halló el conjunto lítico de Hasinyet no proporcionó cerámica, pero en otra área se localizó cerámica del Bronce Medio. A pesar de que casi no se conoce el material lítico del BM y por tanto el conjunto podría ubicarse en ese período, el autor cree que previamente al BM debió existir una ocupación Obeid, a la que pertenecería el conjunto.

El Anexo 2 (7-238) "El material arqueológico", realizado por J.-Y. Monchambert, es el que constituye el grueso del volumen, donde se presenta el material recogido en la prospección, mayoritariamente cerámico (hay un reducido catálogo de pequeños objetos al final). No aparece la cerámica islámica ya que, como se dijo anteriormente, todo el material aparecerá en un volumen aparte realizado por S. Berthier, y que está aún en prensa.

La mayoría de yacimientos tienen cerámica neo-asiria o tardía (helenística (seleuco-partia) o romano tardía-bizantina antigua). Esto puede ser debido a que son más difíciles de identificar los materiales pertenecientes a períodos anteriores, las cerámicas suelen ser comunes y sin rasgos muy específicos. Es más fácil identificar la de los períodos RT-BA que tienen cerámicas diagnósticas como la Brittle Ware o la Terra Sigillata Late Roman C. Es por eso por lo que en esta prospección se encuentran pocos yacimientos con materiales anteriores al III milenio, e incluso entonces, la cerámica común de estos períodos es muy poco distintiva.

Tras una breve introducción de 4 folios, se presentan las referencias bibliográficas, el catálogo y las planchas. En el catálogo los materiales se presentan con los siguientes datos: número de yacimiento, nombre (localización en la plancha), breve discusión sobre el topónimo, catálogo por numeración, breve descripción y paralelos si los hay.

En los comentarios preliminares de la introducción se nos dice que existieron dos principales determinantes en la realización del catálogo: 1º) las condiciones de la recogida, que tuvo que ser con urgencia debido a los trabajos de reacondicionamiento del valle, y por tanto no pudo ser extensivo,

selectivo o sistemático, sino aleatoria y con sólo 2 personas; y 2º) la ausencia de tipos diagnósticos, las condiciones y calidad (instalaciones rurales, no hay cerámica de lujo, la pasta común es similar durante largo tiempo), así como la ausencia de datos comparativos cercanos y fiables. Aunque no hubiera certeza cronológica en muchas formas, han preferido presentar gráficamente todo el material posible, ya que muchos de esos yacimientos no podrán ser nuevamente estudiados al desaparecer bajo los trabajos hidráulicos. Seleccionan pues los perfiles más significativos, con más opciones de poder ser identificados cronológicamente. Por esta serie de condicionantes los autores consideran que la imagen final que saldrá del valle será parcial, ligeramente deformada.

¿Cuáles son los datos comparativos y criterios de datación utilizados? Para el Calcolítico hay muchos, entre ellos las cerámicas pintadas o los Bevelled Rim Bowl del período Uruk, además de haber muchos yacimientos publicados útiles para la comparación. Desgraciadamente había pocos yacimientos de este momento en la zona. En cambio para el Bronce Antiguo casi lo único que hay es Mari (las publicaciones de la cerámica realizadas por M. Lebeau), y sin fases claras. Las "cerámicas características" como la ninivita V, la "metálica" o la Scarlet Ware, son casi inexistentes en la prospección. Para el Bronce Medio también tenemos Mari, junto con Haradum o Terqa, aunque sí hay formas características. En cambio de la cerámica del Bronce Final poco se sabía hasta hace poco, y hay escasas formas diagnósticas. En el período neoasirio los yacimientos de referencia son yacimientos lejanos, casi todos en Asiria, aunque hay algunas formas diagnósticas seguras, mientras que los períodos Neobabilónico y aqueménida se conocen poco y mal. En la época clásica (helenística, romana y persa) solo hay cercano Doura-Europos, y las publicaciones son antiguas. Hay que irse de nuevo lejos, a sitios como Halaf o Nimrud. El elemento más diagnóstico, la cerámica helenística barnizada, casi no se ha encontrado en la prospección, y la sigilata en ínfimas cantidades, siendo la Brittle Ware la más hallada. Aparte de estos pocos tipos, todo el período desde Roma al Islam tiene una cerámica común muy similar, casi sin variaciones. En cambio en la época romano tardía sí que hallamos varios elementos diagnósticos, como la Late Roman C Ware y la cerámica pintada del norte de Siria, llamada también Scroll Painted Carinated Ware, y es quizás por esta razón que parece haber tantos yacimientos romano-tardíos, como Rusafa, o Dibsi Faraj, y tan pocos de los momentos inicial y medio.

En el Anexo 3, "Testimonia" (239-254), J.-Y. Monchambert presenta una selección de fuentes escritas antiguas, la mayoría del I milenio, que mencionan la región. Para el II y III milenio remite a los textos de Mari, aunque nos presenta aquí algunos ejemplos en su traducción francesa. Entre los textos sumerios y acadios que citan Mari interesan especialmente los que hablan sobre trabajos de canalización. Se intenta identificar los yacimientos con los topónimos antiguos que aparecen en los textos. Algunos son ya bien conocidos (Tell Hariri – Mari, Tell El 'Ashara – Terqa), para otros el autor propone hipótesis.

La lista general de los yacimientos prospectados la tenemos en el Anexo 4 (255-260), donde se presentan los siguientes datos: número / cuadrado del mapa / nombre / tipo / datación; número de yacimiento (hay 209 números de yacimientos); tipo (hábitat, funerario, etc.) y datación (según la cerámica y otras posibles fuentes).

El resto de los anexos son cortas relaciones de tablas y listas. El Anexo 5 (261-266) contiene una tabla recapitulativa de las dataciones, en la que aparece el número de yacimiento, el período y los tipos de sitio (hábitat, funerario, indeterminado, noria u otros) codificados mediante signos. Con ello se puede obtener una idea general de la evolución del poblamiento con solo un vistazo. Naturalmente aquí nos aparece que la época más poblada fue la islámica.

En el Anexo 6 (265-266) está la lista alfabética de los yacimientos (nombre / número / cuadro del mapa), en el Anexo 7 (267-268) la lista numérica de los yacimientos (Nº de yacimiento / nombre / cuadro en el mapa), y en el Anexo 8 (269-270) las tablas sinópticas de las principales épocas de referencia y de los períodos históricos. Utilizan la cronología media, la más común.

Finalmente, en el Anexo 9 (271-272) hay una nota sobre los mapas fuera de texto. Hay 5 mapas geomorfológicos de la zona prospectada, desde Abu Kemal, al sur, hasta Deir ez-Zor, al norte, puestos aparte en una solapa en la tapa, a escala 1:50.000. Son, según los autores, un "documento de reflexión", donde se muestran gráficamente los resultados geomorfológicos y arqueológicos³.

El medio natural muestra el río con sus diferentes dinámicas, y las formaciones aluviales y no aluviales, pleistocénicas y holocénicas. El río aparece en 3 estados o cursos: el que tenía en 1975, en 1959 y en 1922, con lo cual se puede observar la evolución de los lechos, mostrando una parte de la dinámica del río. Las formaciones cuaternarias que flanquean el curso fluvial están diferenciadas claramente según su naturaleza y su época, mientras que los yacimientos están diferenciados según su función o uso.

Hay dos colores principales, verde y azul, que son los que diferencian las potencialidades agrícolas: verde para las zonas cultivables, azul para las zonas sólo útiles para el pastoreo o ligadas al agua. Las gradaciones del verde corresponden a las épocas de utilización de esos suelos: oscuro para las terrazas del Holoceno antiguo, utilizables más o menos hasta época Halaf, medio para los espacios despoblados después del Bronce Final, y el verde claro para el espacio agrícola disponible en época histórica, el área más perturbada por los desplazamientos del río. El color azul se usa para mostrar el terreno no cultivable por imposibilidad de irrigación (suelos calcáreos).

En el texto se ofrecen también mapas temáticos de cada área del valle en cada período, y en ocasiones se añade una reconstitución esquemática del ambiente natural del valle en cada momento (vegetación, glacis, wadis, asentamientos, áreas cultivadas, etc.). Es interesante en estos casos observar la evolución de la ocupación y uso del suelo entre el BA y el BM, y de ambos con el BF.

Como conclusión los autores inciden en el modelo aparente de épocas de gran prosperidad seguidas de épocas de recesión o declive. Los primeros restos de ocupación sedentaria en el valle son del VIII milenio (PPNB), y a partir de entonces se produce una lenta posesión del territorio hasta la época de Uruk. En el calcolítico se van adquiriendo las técnicas de irrigación gracias a los efectos conjugados del cambio de la dinámica del río (condicionantes naturales) y de los imperativos ligados a un mejoramiento de las condiciones de subsistencia (condicionantes antrópicos).

A comienzos del III milenio los pobladores están ya en condiciones de aprovechar el potencial que les ofrece el valle. El BA es su período de mayor esplendor, cuando se colocan los principales elementos de lo que será la infraestructura de base de todas las instalaciones posteriores. Una región árida necesita tanto fuentes de agua como la presencia de una autoridad política fuerte que permita realizar ese cambio de paisaje. Entre finales del III y comienzos del II milenio se dan estas condiciones, y aquí la transformación se llevará a cabo a través de un plan político integral con 3 ejes: la fundación de una capital (Mari), el establecimiento de una red de irrigación y drenaje para aprovisionar a la ciudad de cereales, y la construcción de un canal de navegación para enlazar el Habur con el Éufrates (un poco por debajo de Mari).

Durante el Bronce Final en el bajo valle del Éufrates decae el poblamiento, presentando así un gran contraste con el área del Habur⁴. En el período persa-aqueménida no se ejerce ninguna autoridad fuerte en esta zona, que se encuentra lejos del poder político, mientras que en período romano tardío esta región está dividida entre romanos y persas, y por tanto será tierra de nadie. El área florece o no según si se encuentran bajo un único poder político, bajo varios, o dejados a su suerte. Así en los períodos del BF, aqueménida y romano, en los que hay grandes poderes políticos con capitales en tierras lejanas, esta zona

3. Los elementos geográficos son tal como se encontraban en 1975, mientras que los elementos arqueológicos son los que se encontraban en 1980.

4. Al contrario que la zona del Éufrates, el área del Habur tiene en este momento un sistema de irrigación regional, bajo capitalidad provincial de Dur-Katlimmu.

cae en desherencia, mientras que en las épocas clásica e islámica, fases con poderes regionales bien establecidos, la zona es próspera. En este esquema el Bronce Antiguo nos aparece pues como una figura de excepción.

C. Valdés Pereiro

H. Keel-Leu, B. Teissier, *Die vorderasiatischen Rollsiegel der Sammlungen "Bibel+Orient" der Universität Freiburg Schweiz* (OBO 200), Fribourg/Göttingen 2004, Academic Press/Vandenhoeck & Ruprecht, 16 x 23.5, pp. 472.

El libro lleva a cabo el análisis y ordenamiento sistemático de las 455 piezas que constituyen el grupo de sellos-cilindro que se guardan en las colecciones "Bible+Orient" de la Universidad de Friburgo (Suiza). Precede una breve nota introductoria que aclara 'la historia y finalidad' de la colección global firmada por el maestro de la glíptica e iconografía bíblico-oriental Oth. Keel. A continuación la obra se reparte en 24 capítulos, correspondientes a otros tantos lugares y tiempos de procedencia de las piezas: periodos protosumerio y proto-elamita, proto-dinástico, de Akkad, post-acadio, de Ur III, Isin-Larsa y proto-babilonio antiguo, babilonio antiguo, kasita, post-kasita, babilonio de los s. 11-7, neosirio, urarteo, neoelamita, aqueménida, sirio (de Uruk Tardío a Bronce Antiguo IV), sirio y anatolio sur-oriental (inicios del II milenio), capadocio (inicios del II milenio), sirio de ca. 1850-1620, mitanio, siro-palestino y levantino de 1500 a 1200, chipriota del Bronce Tardío, siro-levantino del Hierro de 1100 a 700, elamita del segundo milenio, más sendos grupos de 'diversos' y 'dudosos'. Si la colección no es por su número de piezas de las más importantes, no cabe duda que la simple enumeración de la múltiple proveniencia de éstas revela su gran significación para el estudio de la tipología y evolución de la glíptica oriental.

La longitud de los capítulos es inevitablemente muy dispar, de acuerdo con el número de ejemplares que corresponde a cada lugar y época de procedencia, pero todos siguen una misma organización interna. Precede una discusión sobre datación, iconografía y centro de producción de cada grupo. Sigue la distribución de las piezas por motivos iconográficos (representación de animales y sus luchas, figuras de dioses y hombres, escenas de diversa índole, símbolos, etc.). Cada capítulo se cierra con el catálogo razonado de las piezas, en el que se aportan los parámetros que las caracterizan: descripción física de la pieza, datación, ámbito cultural, motivo iconográfico, paralelos y discusión-bibliografía.

La obra acaba con dos contribuciones específicas: análisis mineralógico, por W. Hofmeister, e inscripciones, por M. Krebernik y Ch. Uehlinger. Éstas tienen, como podía esperarse, un interés sobre todo onomástico. Sigue una amplia bibliografía y la obra se cierra con una serie de dibujos de las piezas más llamativas (adviértase la diferencia del dibujo respecto de la foto del desarrollo en el nº 315) y la completa serie de los desarrollos e improntas de las 455 piezas.

El volumen resulta ejemplar en su género por la clara organización y la completa información que aporta. Como en el caso del de I. Cornelius, que recensionamos más arriba, es un espléndido instrumento que permite confrontar los datos textuales con los arqueológicos, en este caso con los que aporta la glíptica. En este sentido la comparación de los diversos motivos iconográficos, a lo largo de la evolución geográfica e histórica que manifiestan las piezas catalogadas, puede aportar interesantes elementos para valorar la continuidad y la innovación cultural de la zona. Con muy buen criterio, la obra realiza la *editio princeps* de los materiales, dejando a estudios posteriores su utilización en el sentido indicado. Las autoras son acreedoras a nuestro reconocimiento y agradecimiento por la buena labor llevada a cabo.

G. del Olmo Lete

M. Yon, *Kition dans les textes. Testimonia littéraires et épigraphiques et Corpus des inscriptions* (Kition-Bamboula V), Paris 2004, Éditions Recherche sur les Civilisations, 21 x 29,5, pp. 380.

La presente obra bien puede considerarse un compendio de 'Fuentes documentales para la historia de Kition/Chipre'. La primera parte recoge los *Testimonia*, es decir, las referencias a Kition, de modo directo o equivalente, en la tradición literaria antigua. Tales testimonios se refieren a la situación geográfica según los autores clásicos, de Antígonos de Karisto (s. III a.C.) a Eustacio (s. XII d.C.); a los orígenes y menciones del nombre en las fuentes bíblicas, patrísticas y clásicas o en los testimonios epigráficos externos al lugar; a las relaciones y conflictos con otros países según las fuentes bíblicas, clásicas, asirias y fenicias epigráficas, ordenadas cronológicamente; por último, se aportan las referencias clásicas a personajes célebres originarios de Kition (Zenón, Perseo, Filolao, Apolonio), así como las menciones de otros ciudadanos que nos aportan las fuentes epigráficas. Un índice recoge todos estos *Testimonia* por orden alfabético, distinguiendo 'textos literarios' y 'textos epigráficos'; de estos últimos se indica también el lugar de conservación. Todas estas fuentes son aducidas en su lengua original y en traducción.

La segunda parte recoge, trascritos y traducidos y después de un estudio histórico y epigráfico, el catálogo de todos los textos hallados en Kition, distribuidos por lenguas. Para los fenicios se reproducen los publicados en KITION III (1977) y se añaden los publicados con posterioridad. En este apartado M.G. Amadasi Guzzo ofrece un complemento bibliográfico a la publicación mencionada, con numerosas glosas personales a las diferentes inscripciones. M. Sznycer, por su parte, presenta una serie de comentarios a las inscripciones aparecidas en las excavaciones de 1976-1990, que corresponden a las que indicábamos como 'publicadas con posterioridad'. De las mismas se ofrece la foto y en algunos casos la copia.

De los textos griegos, alfabéticos y silábicos, distribuidos por épocas y categorías, se ocupa Th. Oziol. Se ofrecen fotos de casi todos y un índice onomástico de los alfabéticos. La misma autora presenta las dos inscripciones latinas, mientras Fl. Malbran-Labat se encarga de la estela de Sargón II encontrada en Kition, con trascipción, versión y comentario de la misma. Lástima que la foto sea inutilizable a efectos epigráficos. La obra se cierra con la aportación de las inscripciones egipcias (2), Chipre-minoicas (10) y ugarítica (1), de las que se ofrecen copias y fotos. Un índice de museos y la pertinente bibliografía cierran el volumen.

Una obra como la que reseñamos se presenta por sí misma y no ha menester de mayor evaluación: resulta indispensable, de referencia obligada. Tenemos en ella, ofrecidas de manera compendiada y ejemplar, todas las fuentes, conocidas y nuevas, que se precisan para 'historiar' el lugar arqueológico en cuestión y con él un polo decisivo de la historia del Próximo Oriente en el I milenio a.C. Nuestro agradecimiento a Mme. Yon por el espléndido presente que con ella hace a los Orientalistas.

G. del Olmo Lete